

# Distancia, observación y escucha en la investigación artística

## Fwala-lo Marin

CONICET - Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades “María Saleme de Bur-nichón” de Universidad Nacional de Córdoba (CIFYH-UNC)

[fwalalomin@gmail.com](mailto:fwalalomin@gmail.com)

Licenciada en Teatro

## Valentín Mansilla

Facultad de Artes, Universidad Nacional de Córdoba (FA-UNC)

CONICET - Instituto de Humanidades (IDH)

[v.mansilla007@gmail.com](mailto:v.mansilla007@gmail.com)

Licenciado en Música

Culminar una carrera de grado requiere de un “último esfuerzo” que toma múltiples denominaciones de acuerdo a los planes de estudio de cada institución. Llámese tesis, tesina, monografía, informe o trabajo final, esta última labor consiste en un proceso reflexivo de largo aliento con el cual se pretende evidenciar las capacidades que les futuros egresados disponen al momento de abordar una problemática que atañe tanto a sus intereses como a tópicos afines a sus carreras. En otras palabras, el grado se concluye realizando una investigación estructurada de acuerdo a parámetros “académicos” y “científicos”, presentada en formato escrito y defendida frente a un tribunal de expertos. Se espera, por un lado, que esta última instancia sea una oportunidad para articular los conocimientos adquiridos durante el trayecto universitario. Por otro, que dicha producción contribuya a incrementar el acervo bibliográfico de la universidad de la cual se egresa: una suerte de “bucle” académico y pedagógico en el cual una institución, a la vez que erige su patrimonio documental, pretende inspirar con el mismo futuras generaciones de investigadores, reforzar las indagaciones previas y posicionarse en el campo científico y educativo.

Ahora bien, al interior de las carreras universitarias especializadas en disciplinas artísticas tales parámetros (“académicos” y “científicos”), e incluso la noción misma de investigar, han sido y continúan siendo objeto de debate. Las interrogantes que despierta la articulación entre las artes y de las “ciencias del arte” en un marco institucional universitario no son pocas ni pueden tomarse a la ligera (Dubatti, 2017): ¿Es posible establecer una equivalencia entre producciones artísticas e investigaciones científicas?, ¿es factible proponer a los lenguajes artísticos como una alternativa al verbal al momento de comunicar una pesquisa?, ¿qué posibilidades habilita a los artistas-investigadores la acción de escribir y sistematizar sus acciones?, ¿qué lugar y qué alcances tendrían en el macro-contexto académico aquellas investigaciones que se ocupan de la práctica artística personal?, y un largo etcétera de interrogantes ocupan las discusiones (Arias, 2010). Hace poco menos de tres décadas que, desde distintas latitudes, se vienen ensayando respuestas variopintas que pretenden posicionar al campo artístico como un terreno fértil para el estudio académico. La llamada “investigación artística” no sólo apunta a consolidarse como un área desde la cual explorar *sobre* objetos de estudio en relación con el mundo del arte, sino a estudiar objetos (artísticos o no) desde epistemologías, metodologías y teorías generadas en la misma práctica artística (Borgdorff, 2005; López Cano & San Cristóbal, 2014). En este sentido, las posibilidades que habilita dicho campo son incuantificables. Ergo, las respuestas a las interrogantes que plantea son tan variadas como las instituciones que alientan este tipo de investigaciones.

Lejos de buscar cristalizar enunciados, y en sintonía con el espíritu introductorio de este breve texto editorial, queríamos manifestarnos a favor de tres acciones que, según nuestro criterio, adquieren relevancia en los procesos de trabajos finales en artes. En general, para muchos estudiantes dichos trabajos se presentan como

una última instancia que intersecta su recorrido. Como en un cruce de caminos, antes de dar el paso, en la acción misma de prepararse para marchar y avanzar, es menester *detenerse, observar y escuchar*. Aunque silenciosas, la detención, la observación y la escucha son acciones fundamentales. La primera porque al detenerse, también frenamos la producción artística habitual para tomar una distancia que habilite un espacio de preguntas. A partir de allí, la observación abre la posibilidad de explorar el propio trabajo desde otras perspectivas, inclusive escrutar con ojos nuevos el campo donde nos desenvolvemos (Tackels, 2017). En palabras de Guadalupe Arqueros, se aprende a extrañar la propia cultura o “proceso tomando distancia y ordenando” (2017, p. 63). Al distanciarnos y observar, lo propio deviene en otredad, nos extrañamos ante prácticas que de otro modo habrían sido absorbidas por la inercia cotidiana. Lo que sigue es escuchar. Más aún, estar predispuestos a varias escuchas: a oír aquellas interrogantes que emanan desde la propia práctica (a veces a gritos, otras solo susurrando); escuchar nuestra voz personal que, desde la experiencia hecha carne, arriesga respuestas y prefiere callar otras; incluso atender a las voces que nuestros pares y docentes guías nos aportan desde su compañía y trabajo conjunto.

Así, detenerse para tomar distancia, observar y escuchar parecieran resultar acciones potentes para activar aquello que Rubén López Cano y Úrsula San Cristóbal llamaron el “bucle de retroalimentación práctica/reflexión” (2014, 45). De ahí en más, dar pasos hacia adelante se impulsa con la conciencia de lo que hemos vivido (como estudiantes y como especialistas del campo del arte), se favorece con la noción de aquella senda transitada que seguirá proyectándose una vez cruzado el camino que la intersecta.

La conciencia de la que hablamos a veces se nubla cuando comienza un proceso de trabajo final. Para muchos estudiantes de carreras artísticas emprender una investigación estructurada por paradigmas académicos se aleja de sus prácticas de producción habituales. O bien, el ejercicio de procesos analíticos estuvo volcado a objetos producidos por otros creadores, por lo que las operaciones críticas sobre el propio trabajo son un desafío inédito. La experiencia de realizar un trabajo final de artes a través de procesos de práctica artística pareciera significar una proeza de dimensiones épicas: muchas veces es el peso de la ópera prima o de un primer texto donde sonará la voz propia. Las pretensiones en torno a la innovación tampoco colaboran demasiado: en vez de pararse en la firmeza de la trayectoria académica vivida, el mito es un deber de ir hacia lo *absolutamente* desconocido. Los conocimientos adquiridos como producto de la carrera que culmina terminan siendo desvalorizados frente al prejuicio de que el trabajo final es *la gran obra* de su vida. Es notorio cuando esas presiones se sueltan y comienzan a escucharse las dudas, los inciertos, las preguntas genuinas que estudiantes, posicionados como artistas, se permiten fonar: ¿por qué las artes decorativas han sido apartadas de las convenciones sobre el arte contemporáneo?, ¿qué otros cines producen nuevas eroticidades, menos industriales y más feministas?, ¿en qué términos podríamos producir cine con una comunidad y solo no para ella?, ¿qué reconocimiento tiene la producción audiovisual realizada al interior de una facultad de artes por la propia institución?, ¿cómo producimos actuación a partir de nuestra experiencia, casi trágica, de adolescentes en los ‘90?, ¿con qué recursos visuales sería posible expandir o confundir los límites de la percepción?, ¿cómo alteramos la composición audiovisual para acentuar la percepción de lo auditivo?, ¿qué capacidades tiene el espacio para estructurar el discurso musical?.

Los artículos contenidos en este número de la revista SENDAS resuenan con cada una de estas preguntas. Desde distintas disciplinas, los autores van de lleno hacia problemáticas fundamentales de las artes. Los primeros dos artículos, de Manuela María Sonzini Astudillo y Nicolás Ignacio Aravena abordan la cuestión de los géneros y las convenciones de los mundos del arte desde perspectivas metodológicas distintas, en un caso el foco está puesto en la producción propia, mientras que en el otro se realiza una labor analítica de productos realizados por otros. En los artículos tercero y cuarto, las comunidades adquieren protagonismo como motorizadores de preguntas de investigación. Valentina Bencharski y Aylene Cabanay, por un lado y Ana Victoria Díaz y Lucía Rinero, por el otro, avanzan en trabajos de carácter extensionistas. Los cuatro artículos restantes se ocupan de preguntas vinculadas a los procedimientos compositivos y la expansión de las posibilidades al interior de los procesos creativos. Cintia Andrea Brunetti y Gabriel Andrés Pérez lo hacen desde las artes escénicas y los problemas de la actuación. Catalina

Federovisky desde las artes visuales y la experiencia perceptiva. Renzo Nicolas Blanc, por su parte, también está atento a los problemas de la percepción, desde el cine, valorando las cualidades expresivas del sonido, mientras que Hernando Varela aborda desde la música desafíos para una composición que tome en cuenta aspectos espaciales como disparadores creativos.

Los artículos reunidos presentan distintos tipos de distanciamientos, observaciones y escuchas en relación a sus objetos de estudio. Cada autore condensó en su trabajo trayectorias e intereses surgidos durante los últimos pasos por la carrera de grado. Como revisamos en nuestra breve reseña, los abordajes fueron múltiples. Desde la sistematización teórica de procesos creativos propios hasta los trabajos etnográficos con interés en las prácticas artísticas de otros, los trabajos de esta tercera edición se posicionan como algunas de las infinitas respuestas a las interrogantes que nos genera el campo emergente de la investigación artística. Ansiamos que estas producciones coadyuven tanto a la inspiración de futuros egresados para la conclusión de sus caminos como a la creación de nuevas sendas de exploración en el inmenso mundo del arte.

---

## Bibliografía

- Arias, Juan Carlos (2010). *La investigación en artes: el problema de la escritura y el método*. Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas, 5(2), 5-8. <https://www.redalyc.org/pdf/2970/297023500001.pdf>
- Arqueros, G. (2017). *Una técnica de las ciencias sociales: Escritura y auto observación en la investigación en artes*. Perspectivas Metodológicas, 11(19), 55-65. <https://doi.org/10.18294/pm.2017.1439>
- Borgdorff, H. (2005). "El debate sobre la investigación en las artes", en <https://old.gridspinoza.net/es/node/984/index.html>
- Dubatti, Jorge (2016). El artista-investigador, el investigador-artista, el artista y el investigador asociado, el investigador participativo: filosofía de la praxis teatral. En *Una Filosofía del Teatro. El teatro de los muertos* (págs. 97-129). Lima: ENSAD.
- López Cano, R., San Cistóbal Opazo, U. (2014). *Investigación artística en música. Problemas, métodos, experiencias y modelos*. Barcelona: Esmuc / Conaculta-Fonca.
- Tackels, B. [Universidad Nacional de Colombia - UN Televisión] (15 de mayo de 2017). *La investigación en el Arte* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=8AzNXgGKXsc>

## **Fwala-lo Marín**

Es Licenciada en Teatro por la Universidad Nacional de Córdoba (Mención de Honor del Premio Universidad). Actualmente, es becaria del CONICET y cursa el Doctorado en Artes de la Universidad Nacional de Córdoba, bajo la dirección de la Dra. Ximena Triquell y el Dr. Jorge Dubatti. Anteriormente, obtuvo varias becas de investigación. Ha participado en diversos congresos y publicado en revistas específicas nacionales e internacionales. Es docente de la Universidad Provincial de Córdoba en la Licenciatura en Arte y Gestión y ha sido coordinadora del Programa Apoyo al Egreso de la Facultad de Artes de la UNC. Ha sido adscripta y ayudante alumna de varias cátedras de la Licenciatura en Teatro de la misma facultad. Es dramaturga y directora del grupo Lo Culinario Teatro, con una trayectoria de producción continua desde 2014, obteniendo distinciones del Instituto Nacional del Teatro.  
[fwalalomin@gmail.com](mailto:fwalalomin@gmail.com)

## **Valentín Mansilla**

Es Licenciado en Música con orientación en flauta travesa por la Universidad Nacional del Litoral. Integró múltiples agrupaciones musicales en las ciudades de Santa Fe y Córdoba. En 2017 fue becario del Fondo Nacional de las Artes para continuar sus estudios con la Mgtr. Cecilia D. Ulloque. Actualmente, cursa el Doctorado en Artes de la Universidad Nacional de Córdoba dirigido por el Dr. Miguel A. García y la Prof. Marisa Restiffo. Es becario CONICET y sus investigaciones se direccionan hacia un abordaje histórico de las prácticas musicales en las poblaciones mocoquí. Integra el *Grupo de Musicología Histórica Córdoba*, dirigido por Marisa Restiffo y Leonardo Waisman, donde efectúa tareas de catalogación musical y desarrolla parte de su tesis. Desde 2017 es docente adscripto del Taller de Investigación en Artes dictado en la Facultad de Artes de la UNC.  
[v.mansilla007@gmail.com](mailto:v.mansilla007@gmail.com)

---

### **Cómo citar este artículo**

Marín, F. & Mansilla, V. (2020). Distancia, observación y escucha en la investigación artística. *Sendas*, 3(1), 11-14.